

MIGUEL ANGEL GARRIDO. *Crítica Literaria (La doctrina de Lucien Goldmann)*. Madrid, RIALP, 1996; 235 pp.

*Crítica Literaria* es una revisión de la doctrina de Lucien Goldmann, el investigador rumano que fue uno de los animadores de la *nouvelle critique* tan en boga en la Francia de los años sesenta. Miguel Angel Garrido, con motivo del veinticinco aniversario del prematuro fallecimiento de Goldmann, vuelve en esta obra sobre lo que en su día fue su tesis doctoral titulada *La estructura social en Teoría de la Literatura* (1971), adoptando ahora una actitud distanciada del apasionamiento crítico en el que ésta última se concibió.

La descripción de los supuestos críticos de la Francia en los años sesenta y del papel y postura de la mencionada *nouvelle critique* dentro de aquel panorama literario ocupa los primeros tres capítulos del libro. Pudiera considerarse esta primera parte como una introducción a la cuestión principal, que, como hemos dicho, es la valoración de la doctrina de Lucien Goldmann que se lleva a cabo a continuación. En la segunda parte, el autor tratará de dar respuesta a la cuestión de qué queda de válido en el método de Goldmann si prescindimos de los presupuestos marxistas que constituyen el trasfondo de dicho método.

En el primer capítulo, el autor trata de la definición del hecho literario, así como de sus características, las cuales se derivan de juicios de valor relativo; distingue luego entre la Crítica Literaria y las disciplinas afines: Lingüística, Filología, Teoría de la Literatura e Historia de la Literatura; comenta sucintamente el trasfondo filosófico de algunos autores que serán estudiados más adelante y subraya que la *nouvelle critique* no supuso una única opción en Crítica Literaria.

Las diversas aproximaciones a la literatura y la opinión que merecieron por parte de la *nouvelle critique* son tratadas en el segundo capítulo. Se explica aquí, en primer lugar, la literatura como producto social; el autor comenta tanto los excesos como los aspectos positivos de los trabajos orientados en esta línea y sugiere que la crítica “ha de valorar la eficaz expresión de la ideología para facilitar una lectura profunda e imparcial” (p. 72). En segundo lugar, el autor se ocupa de la crítica existencial, según la cual autor y lector no son los mismos antes y después de la obra literaria; los años sesenta se alejan pues de la manera tradicional de relacionar al autor con su

obra. Por último, se señala la importancia del punto de vista psicocrítico, pero se advierte que sus aportaciones no pueden ser tomadas como claves únicas a la hora de interpretar una obra. Las distintas aproximaciones críticas son complementarias.

El tercer capítulo se centra en el peso que la sociología tuvo dentro del ámbito de la *nouvelle critique*, acercándose así al objetivo principal del libro. Aunque sociología y estudios de literatura mantienen una estrecha relación, se considera que ni el análisis del contenido social de una obra ni la determinación de la “literatura social” son modos capaces de determinar el valor de la obra literaria.

En la segunda parte del libro, el autor pasa a describir críticamente la teoría de Lucien Goldmann, empezando por su antecedente más inmediato, György Lukács. Se subraya la aportación de este autor acerca de cómo el devenir histórico puede llegar a condicionar la forma literaria, y más concretamente, determinar o impedir ciertas estructuras literarias. Se valoran como hallazgos más sobresalientes estos tres: la hipótesis de una Crítica Literaria sociológica; el adecuado tratamiento del factor histórico; y la actualización del concepto de *mimesis*, que se presenta aquí como estructura del valor artístico y literario. Así, el “verdadero” arte representará para Lukács *una totalidad de la vida humana*. El valor poético se vincula, pues, a la relación del hombre con el mundo, en la cual el concepto de *totalidad* cumple un papel fundamental.

En el capítulo siguiente el autor se centra en la figura de Lucien Goldmann, situándola fuera de la ortodoxia marxista. Al repasar su obra desde *Le Dieu caché* (1955) hasta *Pour une sociologie du roman* (1964) se da razón de su preocupación crítica principal: el valor. En el trascurso de sus publicaciones observamos el creciente interés por *considerar todo hecho humano como una acción socialmente significativa* (p. 134), consideración que llevará a Goldmann a formular su método genético-estructural. De esta manera, Lucien Goldmann relacionará en sus trabajos críticos el valor de la obra literaria con los elementos sociales que rodean al autor, especialmente aquellos relativos a las estructuras económicas y los fenómenos de inconsciente colectivo. La pregunta que, como he dicho, plantea Miguel Angel Garrido es qué queda de válido en el método crítico de Goldmann si aceptamos que su fundamento último es erróneo, acogiendo la idea de que el valor literario no se agota en la dimensión social.

El análisis del método crítico de Goldmann se lleva a cabo en los capítulos VI y VII, centrados en dos de sus aplicaciones prácticas; la primera estudia el pensamiento trágico, la segunda consiste en unos estudios sobre la novela. En ambos casos Goldmann establece una visión del mundo como determinante de las manifestaciones literarias.

El capítulo sexto establece que el “pensamiento trágico” explica la estructura de algunas obras dramáticas de Racine: dichas obras estarían influenciadas por el jansenismo, que, a su vez, viene determinado por la estructura social de la época, siempre según Goldmann. Miguel Angel Garrido allega dudas razonables sobre los documentos que cita Goldmann en apoyo a su tesis en lo que se refiere al contexto histórico de la *noblesse de robe* y de las personas vinculadas a Port Royal. Cuestiona también la validez de la afirmación según la cual la estructura social determinaría la estructura de la verdad y su consiguiente aplicación a la explicación del jansenismo y del pensamiento de Pascal. Aún así, admite que en una clave marxista se justifica el hecho de atribuir connotaciones políticas al movimiento religioso de Port Royal. Respecto al teatro de Racine, Goldmann divide sus obras en dos grupos correspondientes con la evolución del grupo jansenista, a pesar de que Racine no tuviera una relación directa con aquel grupo. Así *Britannicus*, *Andrómaca* y *Berenice* suponen un rechazo del mundo, mientras que *Bajazet*, *Mithridate* e *Iphigénie* son la consecuencia de una aceptación del mismo. Garrido observa detalladamente cómo el propio Goldmann ha de ir salvando escollos a cada paso en la práctica de su teoría.

El capítulo séptimo se ocupa de los estudios goldmannianos sobre la novela y, más concretamente, sobre la novelística de Malraux, establecidos a partir de la *Teoría de la novela* de Lukács. La tesis fundamental de Goldmann consiste en establecer una homología entre la estructura de la novela clásica y su evolución, y la estructura de la economía liberal. Así, en el siglo veinte (en oposición al período que va del XVI al XIX) se daría más importancia a los valores sociales y el sujeto de una novela podrá ser un grupo social. Esto sería válido para la obra de Kafka, por ejemplo, nos dice Garrido, pero hemos de cuestionarnos su aplicación al *nouveau roman* y a la novela hispanoamericana de los sesenta. Respecto a Malraux, Goldmann intenta una descripción de los universos literarios de su obra a partir de la mentalidad del autor, la cual, a su vez, viene determinada por tres períodos económicos de la historia. Así, habría que distinguir tres tipos de obras: En primer lugar, aquellas en las que la visión del mundo corresponde al individualismo positivista. Se trata de ensayos que denotan una descomposición universal de valores. En segundo

lugar estarían las novelas de héroe problemático caracterizadas por la aceptación de valores, correspondientes a una nueva manera de realidad revolucionaria. Por último, encontraríamos un grupo de obras más difícil de definir y que Goldmann denomina *obras del reino del valor*.

El capítulo octavo incluye un resumen de las tesis de Lucien Goldmann y las conclusiones del autor. Insiste Garrido en destacar a Goldmann como un heterodoxo dentro de la crítica marxista, valorando su concepto de *homología estructural* y el carácter de apuesta de la opción por la inmanencia de su método genético-estructural, según el cual, el estudio de la obra literaria consiste en la búsqueda del sujeto colectivo. En fin, Miguel Angel Garrido concluye que la estructura social condiciona un estrato de la obra literaria, el que pertenece a su nacimiento en comunión. En el capítulo noveno se analiza el *Milagro de la Abadesa Preñada*, de Gonzalo de Berceo, siguiendo el método goldmanniano, advirtiendo en el relato tres rasgos estructurales dominantes: la alegoría, el protagonismo absoluto y el final feliz, que pueden relacionarse, en cierto modo, con la mentalidad *tradicional* que continúa presente al final de la Edad Media, lo que explica dos rasgos ya estudiados y descubre el tercero, hasta ahora inadvertido.

Sigue una bibliografía selecta de Lucien Goldmann, desde 1945 hasta 1973 en la que se señalan los libros, y, en su caso, los artículos que dieron origen a los capítulos de dichos libros. También se ofrecen las traducciones al castellano cuando las hay.

En resumen, *Crítica Literaria* ilumina el ambiente crítico en el que se desarrolló la obra de Goldmann y expone su método mostrando sus limitaciones. Aunque en la primera parte en ocasiones sea difícil establecer si ciertas afirmaciones son opinión del crítico o del autor que las critica, la tesis del libro resulta convincente. La revisión de este método marxista acogido como método en sentido restringido y no en sus presupuestos ideológicos últimos abre una vía de trabajo interesante y necesaria.

Mariana Morales Lobo